

vino, castidad... y otros vicios mayores



TO AL
cabalgata
as, confeti
de adictos
proceden-
arca.
de alcacho-
gratuitas
rticipantes.

SER ADICTO ES UNA VIRTUD QUE CRECE CON LA RAZA

Vigila su crecimiento. Es tu mayor tesoro. «LA PATERNAL», el más completo muestrario de productos para el crecimiento de la raza.

Agente Zona Centro: Marianito Himmler.

PUES LA FEA E IAR HURROS ANA

El opio hertziano

(LETRINA SATIRICA)

Ni marihuana ni coca, hay una droga mejor, para drogarse a sus [anchas conecte el televisor.

Lávese bien las [meninges con los dos canales, dos, y vea lo que usted vea, créaselo, por favor.

Para drogarse a sus [anchas conecte el televisor, pero conéctelo menos pues menos sabe mejor.

LA BERNARDA

LAS CASTOADICTAS

La prostitución, con perdón, no es otra cosa que el comercio abominable de la castidad. Con ella se pierden el pudor, el pariente más próximo de la virtud, y, lo que es peor, la continencia. Pero, a Dios gracias, para la moral de nuestra sociedad existe un manantial inagotable de hembras inexpugnables que no acuden al reclamo de tan pernicioso droga. En ellas no crea hábito, ni, por tanto, dependencia la prostitución. Se trata de las castoadictas, mujeres hechas y derechos, y de derechas, que representan el triunfo del espíritu sobre la materia. Mujeres que nada más nacer son llevadas al circo por sus madres, para que vean lo que son las fieras, siendo avisadas de que los hombres son igual, pero sin jaula. Mujeres que durante su adolescencia son apartadas de toda clase de objetos eróticos, como son, por citar los más tentadores, la lavativa, los huevos a la flamenca, todo tipo de instrumentos de viento, los legionarios, las lámparas de cuarzo y los módulos interplanetarios. En el momento que las castoadictas alcanzan la madurez, se les explica que una cama sirve para dormir, lo cual agradecen enormemente, pues hasta entonces dormían sobre las «Obras completas» de San Agustín. Y cuando se está seguro de que no traicionarán a la causa, se las acopla el entendimiento pragmático, es decir, una forma de inteligencia reprimida carente de sentido común y de necesidades carnales. Por último, se las da suelta en el Paraíso Terrenal, o sea, Madrid, Barcelona y otras zonas donde el Plan de Desarrollo Económico y Social hace de las suyas. Y así viven las castoadictas hasta que dejan de serlo, pues han de reproducirse contra su voluntad, para que sus hijas, de la mano de la tradición, abracen el cilicio como ellas lo hicieron. Y en homenaje a las castoadictas, yo me pregunto: «¿Hay algo más hermoso que la represión sexual? ¡Qué va a haberlo!».

EL TAMPAS



AVISO A LOS ADICTOS AL ALCOHOL

Ojo con ciertas botellas adulteradas. Le pueden dar un susto. Algunos perversos timoratos han metido dentro del frasco unos artilugios sonoros que al vaciarse el néctar dicen a voz en grito: «¡Papá, no bebas!». Se han cursado las denuncias que corresponde.

